



Estudios

Crisis y conflictos en la República de Burundi

Josefina García

Introducción

Luego de ser una colonia belga y alemana, Burundi logró su independencia en 1962 restaurando su antigua monarquía tutsi y finalmente pasó a ser República en 1966. Las dos principales etnias, los Hutus y los Tutsis llevan una larga historia de rivalidades que se han manifestado en golpes de Estado y brotes de violencia que produjeron un sinnúmero de muertos y refugiados. En mayo pasado (2015) luego de un intento de golpe de Estado, se abrió un nuevo contexto de conflictividad, particularmente a partir de la oposición a las condiciones de las elecciones próximas en donde el presidente Nkurunziza se postula a un tercer mandato.

Esta crisis está enmarcada en un panorama complicado en términos económicos, ya que Burundi se encuentra dentro de los países más pobres del mundo, lo cual no constituye un escenario propicio para la solución de los problemas de tipo político-social. Es pertinente destacar el hecho de que el país está signado por la escasez de alimentos, la proliferación de enfermedades contagiosas y el bajo acceso a la educación. Este conjunto de factores, sumado a los enfrentamientos étnicos y al joven recorrido democrático que posee el país representan un importante obstáculo a la hora de lidiar con la inestabilidad general.

Antecedentes: guerra civil y nueva constitución

En junio de 1993 se llevó a cabo la primera elección nacional multipartidista, de la cual salió electo el presidente Melchior Ndadaye, quien representó por primera vez a un gobierno de origen hutu, etnia que compone a la mayoría de la población. En octubre del mismo año, la facción tutsi dio un golpe de Estado y asesinó al mandatario electo, inaugurando lo que se reconoce como la etapa de guerra civil de Burundi, que duraría hasta 2005. Los hutus se agruparon en un grupo rebelde denominado "Concejo Nacional para la Defensa de la Democracia- Fuerzas para la Defensa de la Democracia" (CNDD-FDD), con el que se enfrentaron a las milicias tutsis durante todo el período bélico. Los resultados en

términos de víctimas fueron fatales, llegando a más de 300 mil muertos y más de un millón de refugiados que fueron desplazados.

Los esfuerzos por conseguir la paz iniciaron en el año 2000 con la ayuda del presidente de Tanzania, Mwalimu Julius Nyerere, y el ex-presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, quienes propiciaron las negociaciones y la firma del Acuerdo de Arusha, en donde participaron 19 partidos y se planteó un proceso de instauración de la democracia en el país. Este consistía en alternar el gobierno entre las dos etnias y trabajar con un gobierno transitorio compuesto en un 60% de hutus y un 40% de tutsis (Mandisi, 2003).

Un segundo momento de negociaciones se dio en 2003 con las conversaciones de Dar-El Salam, de donde salió un acuerdo firmado por los jefes de Estado que establecía un reparto de poder gubernamental entre las dos etnias al finalizar la etapa de transición pactada en 2000, es decir a fines de 2004. Tras la reforma constitucional, que entre otras medidas acordó un reparto del 50% de los miembros y cargos de las Fuerzas Armadas para los tutsis y 50% para los hutus, en 2005 se celebraron elecciones democráticas y salió electo el presidente Pierre Nkurunziza, jefe del CNDD-FDD hutu. Desde ese año, muchos grupos rebeldes comenzaron a desmilitarizarse para convertirse en partidos políticos, aunque otros grupos solo aceptaron la paz en 2008 (BBC News, 2015).

Movilizaciones 2015

En abril de 2015 nuevas convulsiones tuvieron lugar en Burundi, pero esta vez las manifestaciones fueron de carácter político más que étnico. Los participantes de estas protestas salieron a las calles para rechazar la decisión que consideran anti-democrática del presidente, quien presentó su candidatura para junio de 2015 por un tercer mandato. Los argumentos contra la re-reelección se basan en la constitución nacional, que establece que "el presidente de la República es elegido por sufragio universal directo para un mandato de cinco años renovable una vez" (Nieto, 2015). En cambio, la posición de Nkurunziza se basa en la interpretación de que en su primer mandato fue votado por elección parlamentaria y no sufragio universal, por lo que aún puede acceder a su segunda candidatura votada por el pueblo (Vallejo, 2015).

A pesar del gran rechazo que tuvo su postulación, Nkurunziza mantuvo su postura, la cual finalmente fue avalada por la Corte Constitucional. Indudablemente, las protestas se extendieron y estas dieron lugar a una dura reacción por parte del gobierno. Este acusó a los activistas de subversivos y desplegó fuerzas policiales que llevaron a cabo arrestos y combatieron agresivamente las protestas, ocasionando graves víctimas y muertes (Human Rights Watch, 2015). Los violentos disturbios han causado la huida de aproximadamente 100 mil personas, quienes han buscado refugio en países vecinos como Tanzania, Ruanda y República Democrática del Congo, según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Además, el gobierno profundizó el sentimiento de irritación en la población al coartar la libertad de expresión, ya que las autoridades cerraron una serie de estaciones de radio, atacaron numerosos medios de comunicación públicos y privados y amenazaron a periodistas y activistas (Centro de Noticias ONU, 2015).

Uno de los grupos de actores protagonistas en este conflicto son los *Imbonerakure* ("aquellos que ven lejos", en Kirundi). Surgieron en 2010 como un grupo de luchadores desarmados del partido oficialista pero actualmente conforman un grupo paramilitar, que lleva a cabo actos violentos y destructivos contra la población opositora al gobierno (Ssuuna, 2015).

El hecho más significativo que irrumpió en la política de Burundi en los últimos meses fue el intento de golpe de Estado el 13 de mayo de 2015 realizado por un grupo de oficiales militares, encabezados por el General Godefroid Niyombare. En aquellos momentos, el presidente Nkurunziza se encontraba en Dar el Saalam (Tanzania) por la Cumbre de la Comunidad de África Oriental para resolver problemas relativos a la crisis (Centro de Noticias ONU, 2015). Luego de ahogar el fallido golpe, las autoridades comenzaron a ver con mayor cautela a los disidentes y a tomar medidas más drásticas respecto a los mismos.

Como resultado de los tumultuosos eventos y a pedido de la Comisión Electoral del Burundi y los jefes de Estado de África Oriental, las elecciones presidenciales se han pospuesto del 16 de junio al 15 de julio y las parlamentarias para el 24 de julio de 2015.

El contexto internacional

Los hechos sucedidos en Burundi han dado lugar a distintas respuestas por parte de los actores internacionales estatales y multilaterales, algunos de los cuales se encuentran directamente afectados por la crisis.

La Unión Africana, por ejemplo, ha condenado el uso de la fuerza como medio para tomar el control del país, por lo cual notificó la decisión de enviar "observadores de los derechos humanos" (El Economista, 2015). De modo inverso, a fines de mayo la Unión Europea ha retirado sus observadores debido a la imposibilidad de garantizar sus condiciones de seguridad. En cuanto a los estados limítrofes que albergan a los exiliados burundeses, se puede notar cómo los afectan las consecuencias de la forma más directa debido a la crisis humanitaria que se ha gestado. Esta surgió a partir del alojamiento de más de 50.000 refugiados en un campamento de la aldea de Kagunga (Tanzania), en donde carecen de agua potable e instalaciones sanitarias. El ACNUR se ha movilizado y ya está actuando sobre ese predio, tratando de paliar las necesidades de los más vulnerables (Centro de Noticias ONU, 2015).

Con respecto a la postulación de Nkurunziza, Bélgica en particular le ha anunciado al mandatario que si sale reelecto nuevamente, el acuerdo de cooperación existente entre los dos países no será renovado (Rtve, 2015). Por el contrario, la postura de la Comunidad de África Oriental (CAO) no es tan determinante a la hora de afirmarse contra la re-reelección de Nkurunziza. Esto se debe a que dos de los cinco países que conforman la CAO se encuentran en situaciones políticas similares a la de Burundi en cuanto al no cumplimiento de los tiempos de los mandatos presidenciales. El presidente de Uganda, Yoweri Museveni, por ejemplo, ha evadido los límites temporales de su mandato en 2001, mientras que Paul Kagame, jefe de Estado de Ruanda, debería retirarse en 2017 pero él sostiene que es el pueblo quien debe tomar esa decisión. En este sentido, el CAO se encuentra en una situación comprometida ya

que si condena a la candidatura de Nkurunziza se vería obligado a desacreditar también a los gobiernos de Uganda y Ruanda (Opalo, 2015).

Lo anterior es ilustrativo de un contexto regional que muestra signos de inestabilidad política y democrática, que son preocupantes si se tienen en cuenta las grandes inversiones para la paz realizadas por Naciones Unidas en pos de la reconstrucción del continente durante los últimos 15 años, luego de sus guerras. No es menor el dato de que varios gobiernos, entre ellos la República del Congo, la República Democrática del Congo, Ruanda y Benín planean realizar reformas a sus constituciones nacionales en vistas a extender los períodos presidenciales. Es menester que este asunto de vital importancia para el bienestar de la región sea objeto de análisis en la próxima reunión de la Unión Africana, que debe abrir el debate y orientar a los gobiernos a mantener la transparencia y estabilidad política (Tjiurimo, 2015).

Reflexiones finales

La crisis político-social de Burundi, que no esconde factores de carácter étnico ni económico, es la forma que ha tomado en la actualidad la problemática de un país joven que aún no ha podido lograr una base mínima de estabilidad luego de su independencia. En primera instancia, es imprescindible volcar la mayor cantidad de asistencia posible para garantizar los derechos y libertades básicas y satisfacer las necesidades inminentes que tiene la población, particularmente aquella que debió buscar asilo y la que sufre de persecución y amenazas. En esta instancia, la colaboración externa gubernamental y multilateral se presenta como la única factible de proveer ayuda inmediata.

Sin embargo, no se debe perder de vista el hecho de que la situación regional no es la más propicia para enfrentar la problemática de Burundi. Los planes de reforma constitucional que van de la mano de intentos por propiciarse en el poder, dan cuenta de la inestabilidad político-institucional de los países de la región. En este sentido, cabe señalar que el papel de los organismos regionales, principalmente la Unión Africana, es crucial si se quieren evitar futuros traspies en el camino hacia el fortalecimiento de las democracias en el continente. Si estas organizaciones no plantean una firme condena al incumplimiento de los valores democráticos y a la violación de derechos humanos, es de esperar que los casos que se dan en la actualidad se perpetúen y deriven en una involución de los débiles regímenes actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- **BBC News**, “Burundi Profile- Leaders”, 2015, BBC. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-africa-13085065>
- **Centro de noticias ONU**, “Aumenta la preocupación por la situación humanitaria en Burundi”, Centro de noticias ONU, 2015. Disponible en: http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=32366#.VYf-Q_mqqkr
- **El Economista**, “Presidente Nkurunziza regresa a Burundi tras golpe de estado”, en El Economista online, 2015. Disponible en: <http://eleconomista.com.mx/internacional/2015/05/14/presidente-nkurunziza-regresa-burundi-tras-golpe-estado>
- **Human Rights Watch**, “Burundi: deadly police response to protests”, Human Rights Watch, 2015. Disponible en: <http://www.hrw.org/news/2015/05/29/burundi-deadly-police-response-protests>
- **Mandisi**, Majavu, “Guerra y Paz en Burundi” en Rebelión, periódico electrónico, 2003. Disponible en: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/africa/031007burundi.htm>
- **Nieto**, Silvia, “Burundi, del conflicto étnico a la protesta política”, en ABC internacional, Madrid, 2015. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20150524/abci-burundi-manifestaciones-presidente-elecciones-201505221542.html>
- **Oficina de Información Diplomática**, Gobierno de España: “Ficha país: Burundi”, 2014. Disponible en: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/BURUNDI_FICHA%20PAIS.pdf
- **Opalo**, Ken, “Five things you should know about the political crisis in Burundi”, en The Washington Post, 2015. Disponible en: <http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2015/05/03/five-things-you-should-know-about-the-political-crisis-in-burundi/>
- **Tjiurimo**, Hengari, “Burundi crisis a key issue for the African Union summit”, en SAIIA, 2015. Disponible en: <http://www.saiia.org.za/opinion-analysis/discussing-constitutional-amendments-vital-for-the-african-union-2015-sandton-summit>
- **Vallejo**, Mario, “La crisis de Burundi en siete claves”, Rtvé, 2015. Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20150608/crisis-burundi-siete-claves/1157413.shtml>
- **Quílez**, Raquel, “Hutus contra Tutsis” en *ElMundo.es*, disponible en: http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/burundi.html
- **Ssuuna**, Ignatius “Who are the Imbonerakure and is Burundi unravelling?”, IRIN Humanitarian News and analysis, 2015. Disponible en: <http://www.irinnews.org/report/101418/who-are-the-imbonerakure-and-is-burundi-unravelling>